

34

12197455X

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Clase:

C

Exemplar:

001

003 (34)



R-27.376

ORACION

que pronunció

EL LICENCIADO DON JUAN DE DIOS CRUZ,

EN LA FESTIVIDAD

que celebró el Escmo. Ayuntamiento Constitucional

DE ESTA CAPITAL

en 24 de Agosto de 1843,

EN ACCION DE GRACIAS POR EL FELIZ RESULTADO

que tuvo

el glorioso alzamiento de 25 y 26 de Mayo

DEL MISMO AÑO.



GRANADA.

IMPRESA DE MORENO Y RUIZ.

12197455X

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Call:

C

Exemplar:

001

Volume:

003 (34)

R-27.376

ORACION

que pronunció

EL LICENCIADO DON JUAN DE DIOS CRUZ,

EN LA FESTIVIDAD

que celebró el Excmo. Ayuntamiento Constitucional

DE ESTA CAPITAL

en 24 de Agosto de 1843,

EN ACCION DE GRACIAS POR EL FELIZ RESULTADO

que tuvo

el glorioso alzamiento de 25 y 26 de Mayo

DEL MISMO AÑO.




GRANADA.

IMPRESA DE MORENO Y RUIZ.



*Sed sollicitos de guardar la unidad del
espiritu, en vinculo de paz. Episto-
la de S. Pablo à los Efesios,
Cap. 4 Vers. 3.*

ios te salve augusta Emperatriz del cie-
lo i de la tierra, hermosura i gozo de
todo lo criado puesta en medio de las
jentes para templo i habitacion del Altísimo, Dios
te salve! ; Cuán digna de loor eterno apareces de-
lante de los hombres, i cuán pura ante la majestad
del Ser-supremo! Tus miradas son tranquilas, mo-
desta i pacífica tu sonrisa; la belleza del dolor
que padeciste sobre la tierra se conserva todavia
en tus facciones, como para moderar los regoci-
jos eternos; llevada en alas de querubines ardien-
tes por do quiera que pasas los mundos se estre-
mecen de amor; i los mortales todos se felicitan
á tu solo nombre. Madre de la intelijencia su-
prema i coorredentora del universo, el orgullo hu-

mano dobla la cerviz en tu presencia, i hasta la jeneracion última preconizaran tus hijos que á ti es debida la gloria, el honor, i la corona imarcesible, por que velas incesantemente por su ventura i prosperidad, i especial patrona i protectora de la deliciosa Iliberia, eres su escudo en la desgracia, su anjel tutelar en la afliccion, su amparo en la adversidad, i su libertadora en los peligros. Himnos de gratitud i bendicion resuenan por todas partes, i todos rinden omenaje, tributan obsequio, prodigan alabanza á tu misericordia i consolacion, por que intercesora con el Omnipotente alcanzaste la tranquilidad para este pueblo i por tu mediacion se asienta en la hermosura de la paz, i en tabernáculos de confianza i en un reposo opulento, por que sus hijos fueron solícitos de guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz.

Sí Escmo. é Illmo. Señores; valientes i piadosos Granadinos; mi corazon se llena de entusiasmo al contemplaros. Reunidos en el templo santo de Jehová dirijiéndole las mas sensibles pruebas de vuestra gratitud, i fijas vuestras magnéticas miradas ora en la Reina de los Angeles, ora en aquel glorioso estandarte, depósito sagrado que nos recuerda el valor de nuestros projenitores ilustres, presentais el cuadro mas patético i sublime; ofreceis á las jeneraciones futuras el ejemplo mas admirable de relijiosidad i patriotismo, i á la historia el asunto mas noble i grandioso para llenar la cincelada plancha que ha de conservar vuestra memoria.


Adheridos de corazón á la madre patria, decididos á morir jenerosamente por su libertad é independencia, i ansiosos de restablecer las leyes sobre las ruinas de la usurpacion, determinásteis por medio de un alzamiento heróico romper las cadenas que nos oprimian, i dar principio á la verdadera rejeneracion politica sepultando en lo profundo el ominoso yugo que nos supeditaba, alejando de este suelo privilegiado la consternacion i la pena; haciéndole recobrar su esplendor i poderio, i afianzando sobre bases sólidas i estables la libertad con el esterminio de los que pretendian hundir en el abismo la magnificencia i brillantez de la nacion Española, i mancillar i aun extinguir el nombre Ibero. Al mismo tiempo penetrados del amor mas puro á la relijion de vuestros mayores como cristianos fieles adoradores del verdadero Dios, ofreceis humildemente á la Reina de los Angeles nuestra patrona bajo la advocacion de las Angustias, los trabajos i padecimientos que para ello habeis experimentado, i la singular victoria conseguida contra la tiranía.

El 26 de Mayo de 1843 será objeto de las deliciosas pájinas de la historia; él inmortaliza á los Granadinos i los coloca en la línea de los primeros i mas ardientes defensores de la independencia. El 26 de Mayo fuísteis invitados desde esta misma cátedra á salir del grado de abatimiento i estúpido quietismo en que yaciais, i sin esperar un momento corrísteis á defender vuestros intereses contra el egoismo de un gobierno injusto, de un gobierno destructor i tiránico cu-

yos pasos eran dirigidos á sepultar la libertad, i lanzásteis llenos de entusiasmo esa voz de trueno i aterradora que repetida por todas las provincias ha salvado la patria, i arrojado fuera del pais á sus opresores.

Anuncie el cañon á el orbe entero el triunfo mas completo que vieron los mortales. Tomad en vuestras manos los instrumentos de alegría i resuenen por do quiera los ecos del júbilo i contento. Las públicas aclamaciones i músicas marciales inflamen vuestro corazon. Arda el incienso preparado al pie del santuario, i llenos de reconocimiento demos gracias á la Reina i Señora de todo lo criado, pues por su mediacion ha concedido el Dios de los ejércitos al pueblo de Granada la tranquilidad i el reposo, por que sus hijos fueron solícitos de guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz. Granada se alzó magnánima i heróica por su libertad é independenciam. Granada debe hacer ostensible su gratitud á la Reina de los Angeles, su patrona, por la victoria.

Ave Maria,

 Desde la primera edad del mundo hemos visto á los pueblos lanzarse constantemente en el camino de las revoluciones, con el objeto de recobrar los derechos que les usurparan los que celosos de estender su autori-

dad i prerrogativas, cercenan las de aquellos para cuya seguridad fueron únicamente creados los gobiernos. Ninguna nacion hasta nuestros dias ha gozado el feliz privilejio de no ver en alguna época de su ecsistencia política hollados los atributos mas esenciales de su soberanía por los depositarios de la autoridad pública. Empero si la historia ofrece repetidísimos ejemplos de los abusos del poder que siempre tiende á entronizar cada dia mas su dominacion, si la indolencia de los hombres los condujo á ser esclavos i los déspotas ponen en juego todos los resortes de su sagaz política para oprimirlos; si por desgracia de la humanidad abundan esos jénios ambiciosos que tienen la destreza de convertir las naciones en patrimonio esclusivamente suyo, i estas sufren tranquilas i resignadas las cadenas; si las sordas i tenebrosas maquinaciones del poder ejecutivo que es el enémigo mas terrible de la libertad civil, son un obstáculo á que esta se desarrolle i eleve los pueblos á el apoje de su esplendor i dignidad; nunca han faltado espíritus ardientes, hombres de inestinguible fé i conviccion profunda, i cuyas almas se conmueven al eco de la gloria, que han tenido suficiente valor i enerjía para levantar su voz en defensa de la justicia ultrajada, de la libertad vendida, i de la sublime i santa causa de los oprimidos pueblos. Ved aquí el fiel retrato de la España de los últimos dias.

Descansaba el pueblo al concluir la revolucion de 1840 en las promesas que le garantizaran el

porvenir venturoso que debía ser una consecuencia legítima, de la nueva situación que en uso de su soberanía había creado. Cerradas las puertas á toda influencia extranjera para que su independencia fuese una cosa real i positiva; i confiado en los sentimientos de puro Españolismo manifestados por el guerrero á quien elevara á la dignidad suprema, entregole docil, jeneroso i magnánimo su existencia política para que en adelante fuese su custodio i conservador, i previniese vijilante las intrigas, amaños i arterías de los enemigos de la libertad. Las solemnes palabras consignadas ante la opinion pública, i juradas en manos de la representación nacional sobre el Evangelio santo de guardar el depósito que se le confiara, de hacer que la Constitucion del estado fuese fielmente ejecutada, de acatar i venerar la soberanía del pueblo, todo fué una ilusión.

Deslumbrado el jefe temporal del estado con el brillo seductor de la opulencia, dedicado al mentiroso ídolo de la vanidad, fascinado sobre las alfombras salpicadas de flores que sustituyeran á el aspecto formidable del combate, i resonando en sus oídos no ya el estruendo de las armas, sinó la voz de la codicia i servilidad de los que le rodean, levántase delante de sus ojos una nube densa que le impide ver manchado su escudo con la sangre de víctimas ilustres; marchitados sus laureles á el calor del devorador incendio, i sobre el crater de un volcan, i espuesta á sepultarse la gloria de sus triunfos. Una nube que le oculta la

ambicion de los que ansian sumir la nacion en la esclavitud mas abyecta, como prenda segura á satisfacer los proyectos liberticidas que ya tenian la competente sancion en el pirata reino, que á buen precio compraba la independenciam i las riquezas del fertil territorio de la Iberia.

Para asegurar el écsito feliz de tan horrendo crimen, estravíante de la senda del honor que bajo juramento emprendiera; cércanle por todas partes capricho, orgullo, inhumanidad, preocupacion i adulacion sacrilega que cual espinas en rededor de flor preciosa no permiten la toque la mano de la verdad, i violadas las sacrosantas leyes comienzan á tener lugar las escenas mas inauditas. Apoderado de todos los ramos el desórden, convertida la hacienda en una sentina de abusos, rejido el estado por farsas i ridículas contradicciones, presididos los departamentos de guerra por almas miserables i vejativas, abandonada así misma la industria, desatendido en alto grado el comercio, i abrumados los pueblos para sostener el fausto i la codicia de un puñado de aves de rapiña que todo lo devoran entre sus garras, ningun plan salvador i benéfico, ningun pensamiento político bien fecundado tiene lugar en la mente de los gobernantes. Hombres inmorales é ineptos ocupan los primeros destinos, i el poder es confiado á los mas inícuos para que lo hagan vibrar en todo el ámbito de la península. Escójense en los asuntos criminales jueces para oprimir, i en materias civiles i políticas majistrados dispuestos á consumir la ruina del virtuoso ciuda-

dano que no pertenece á su pandilla ni como ellos está manchado con las señales del crimen. Entregada la suerte de la nacion á especuladores disfrazados, desaparece en sus manos la gloria que nos prometiéramos, i atropellados cuantos derechos garantizan el bien estar de la sociedad, caminan impávidos al logro de sus intentos persiguiendo el uso sagrado de emitir el pensamiento, llevando la muerte, el incendio i la devastacion á las provincias mas ricas, mas ilustradas i florecientes, cuyo brillo aumentaba la lobreguez del clima tenebroso del Albion.

El pueblo mira i contempla su situacion con un silencio sepulcral: amigo del orden busca en vano todas las medidas imajinables antes de lanzarse contra el poder; diversos partidos se le presentan que tomar, i todos presajian la desgracia, i apelando á la santa insurreccion última de las armas lejitimas de los oprimidos reúnese todo contra la potencia violadora, i súbitamente se encuentra herida por el rayo popular que le patentiza, que impunemente no se veja ni ultraja á una nacion digna por todos conceptos de mejor suerte, que la miserable dependencia en que pretenden constituirla. Rómpe se el velo, finaliza el prestigio, i el poder cuyo esplendor parecia tan durable como el del sol, es convertido en un temible escollo, i el poder es castigado con la pérdida de sus facultades.

Sí Granadinos valientes; vosotros habeis sido los primeros en cuyas venas fermentó el fuego del entusiasmo; los primeros que habeis hecho

estremecer en su dorada silla á el mal aconsejado representante de la monarquía. Háblesle enseñado los primeros, que semejante á la estatu colosal de las escrituras, una piedra lanzada por el pueblo puede derribarle, i que si el pueblo se precipita sobre su grandeza puede convertirla en cenizas. Háblesle enseñado los primeros, que subiendo un rei al trono sube tambien á un altar donde puede ser sacrificado; sube á un augusto santuario donde participa á la vez de la condicion de ídolo i de víctima. Háblesle enseñado los primeros, que el odio i el desprecio público son el suplicio de los grandes á quienes las leyes no alcanzan por falta de enerjía; que si la corona tiene sus privilejios, la soberanía reside esencialmente en el pueblo; reside de derecho i de hecho; i que si el poder abusa de las prerogativas que la lei le concede, el pueblo sabe hacer ostentacion de su omnipotencia para sostener su dignidad i su decoro, i conservar ilesas su libertad i su independendencia.

¿I habré de describir las escenas de magnanimidad, de union i sensatez que tuvieron lugar en los aciagos dias que pasaron, i que ciertamente formarán una época memorable? Hecha esta Ciudad por mucho tiempo objeto del encono i rabiosa saña de los gobernantes, sitiada por implacables satélites que confiados en su situacion topográfica ansian someterla para saciar la sed de su venganza, sola, i sin que las otras provincias le secunden, resiste decidida sin mas guía que el patriotismo de sus habitantes; sin mas re

cursos que su valor; sin mas muralla que el pecho de sus hijos, que erguida la cabeza, descubierto el cuerpo i el corazon en la mano, i sin detenerse á considerar el número i disciplina de los sitiadores, esperan en todas direcciones la hora del combate resueltos á no admitir jénero alguno de capitulacion, i á que el primero que tuviese la gloria de pisar el suelo Iliberitano fuese pasando por encima del cadáver del último Gradino.

Hubo un momento en que la traicion consiguió introducir aquel desaliento, junto á el cual trascurren las horas tristes como los movimientos de la fúnebre cuna do se adormece á un niño moribundo; i creyó paralizada la obra del grandioso edificio que se alzaba contra la tiranía; mas engañóse. El glorioso estandarte á cuya presencia se estremecieron las coortes Sarracenas; ese depósito venerando que nos legara el valor de los hijos de Castilla; esa bandera espanto i terror del musulman orgullo, sale de la oscuridad en que la tenia envuelta el respeto trescientos cincuenta i un años, i llevada en brazos del Síndico primero representante del pueblo, fijanse en ella con una atencion sublime las miradas de todos, i todos bañan en lágrimas sus rostros; los pechos respiran oprimidos; un tropel de sentimientos jenerosos acuden á el alma; los pensamientos de honor i de virtud la ajitan como la llama de una fiebre abrasadora, en tanto que el májico sonido de la Vela anuncia que la enseña gloriosa ondea segunda vez sobre su elevada cús-

pide. El recuerdo del venturoso día en que fué tremolada por la victoria de la primera Isabel, desarrolla en su irresistible fuerza ese espíritu de nacionalidad que cual fuego insinuante pasa de corazón á corazón, i á todos reanima; i un grito enérgico resuena por todas partes, grito de salvación para la segunda Isabel i la libertad, que inspira á todos el deseo de que la ambición i la venganza que se hallan á las puertas de la Ciudad den un solo paso, para enseñar á los tiranos que Granada antes de sucumbir parece mil veces, i entre sus escombros quedarán sepultados sus leales habitantes.


Cual golpea con la frente el ataúd, i lleno de espanto hace oír un suspiro en las entrañas de la tierra luego que vuelve de su letargo el hombre á quien han enterrado vivo en el campo de los sepulcros, así espresa el satélite del poder su odio al nombre de Granada; i ya débil, ya fuerte, ora transijidor, ora inhumano, intima de vez en cuando la rendición; amenaza con la efusión de sangre, i anuncia la desolación i el estermínio; mas todo combate por la causa de la justicia. El que sentado en la cuna de todos los rios dirige su corriente; hincha ó disminuye sus olas; rechaza la noche de los polos i sostiene con cadenas de hielo los nublados i tempestades; que con una sola ojeada ve las tristes rejiones del norte i los brillantes climas de los trópicos; i levantando cada día dos veces las esclusas del Oceano i restableciendo el equilibrio del globo en cada equinoccio vuelve á poner la tierra bajo los

fuegos oblicuos del sol, manda su Arcánjel escogido que vele por los hijos de los defensores del cristianismo. El habitante del celeste imperio de pie sobre su trono de cristal, cubre sus espaldas con su cabellera de oro, i con una banda azul sus formas divinas, i presenta su robusto brazo dispuesto á lanzar flecha de fuego sobre los que atenten á la libertad de los protegidos de la Reina de los Serafines. Con tan sublime esperanza todos se preparan á defender sus hogares, sus intereses i familias; cada edificio es un fuerte que ha de rechazar á los invasores; el seco débil i tímido por naturaleza contribuye con sus esfuerzos; la esposa anima á su cónsorte, la madre al hijo, ninguna se opone á que combatan por la independenciam; i hasta las vírjenes encerradas en el claustro anuncian por medio de las campanas que es preciso sacrificarlo todo ó muriendo con las armas en la mano, ó destruyendo á los usurpadores de nuestros derechos, por lo cual ruegan desde el interior de sus retiros á la madre de la misericordia, á la Reina de los Anjeles nuestra Patrona.

Resolucion tan heróica aterra i confunde al imbecil i cobarde que habia creido en su delirio, en sus dorados sueños de gloria i de ambicion, tener en esta Ciudad otra víctima cual la infortunada Barcelona, i le obliga á emprender una vergonzosa retirada cubierto con la ignominia de su impotencia, i con el dolor de haber perdido multitud de soldados que virtuosos acudieron esponiendo su vida á los brazos de sus hermanos que les es-

peraban para darles el ósculo de paz, estrechar los vínculos de amor, de fraternidad i patriotismo, i cantar con júbilo el triunfo del valor de los hijos de Iliberia.

Basta mis amados conciudadanos: otra será la mano elegante que reuniendo tantos fragmentos esparcidos al modo que se unen diversas flores para formar un precioso ramillete, enriquecerá al público con la coleccion de las pruebas que habeis dado de todas las virtudes. Yo solo puedo decir, que jamás vió el pueblo de Granada una época mas lamentable; empero tampoco cuenta un dia de mas gloria que el 26 de Mayo de 1843 en que lleno de magnanimidad i de heroismo dió el primer grito para sacudir el yugo del mas feroz despotismo. Que sabrá repetirlo cuantas veces atenten á su soberanía sea quien fuere el que pretenda defraudarle don tan sublime i estimable, como tambien sabrá mostrar su reconocimiento i gratitud á la madre de Dios su Patrona bajo la advocacion de las Angustias, por la victoria.

 El hombre es naturalmente relijioso; la relijion nace con él, le acompaña en su cuna, le guia en su juventud i le sostiene en la ancianidad. Esta relijion que ha precedido, obrado i seguido el orijen progreso i último estado de la sociedad perfeccionada; esta relijion tan inherente á la naturaleza del hombre,

tan necesaria para la conservacion social, tan sublime en su orijen, admirable en sus máximas, útil i provechosa en sus efectos, ordena la union i la conformidad en todas nuestras acciones. Amiga de la paz i respirando en todos i en cada uno de sus preceptos la dulce i consoladora brisa de la fraternidad, hace amables i pacíficos á los príncipes; prescribe que todo hombre sea precioso á los ojos de los grandes i poderosos de la tierra; ordena que los bienes sean comunes para aliviarnos mútuamente en las necesidades; manda que se olviden los agravios, cesen las murmuraciones, se sofoquen las calumnias, adormezca el odio, repriman los excesos i los escándalos se castiguen. Quiere que la subordinacion se conserve en los estados; que la justicia tenga actividad, la inocencia apoyo, la pobreza socorro, la virtud aplausos, el celo admiradores, i discipulos la piedad. Quiere que la dulzura reine en la sociedad; que la amistad una santamente los corazones; que se aborrezca la mentira i siempre triunfe la verdad. Repele lejos de sí la hipocresía como á una impostura verdadera, i la traicion que siempre supone una cobardía i depravacion detestables; prohíbe la tiranía, i condena á sus satélites á sufrir todo el horror de sus conciudadanos.

Conforme á este espíritu de la relijion, la division i los rencores son abominables. La desunion prepara el carro al esterminio, i al son de su escudo destemplado acuden la fuerza, el terror i la osadía, la crueldad, la venganza i la muerte;

acarrea continuos desvelos i zozobras, i espone á mil peligros: entonces no bastan los impuestos, i cargados los pueblos de tributos injustos, necesita el que manda acudir á la violencia: siguen las quejas i el aborrecimiento de los oprimidos; falta el estado normal en cuyo seno se nutren i fortifican todos los elementos de prosperidad i riqueza pública; decaen las artes; se prostituye la educacion; la desorganizacion es jeneral, i concluye por aniquilar los pueblos la carestía, el hambre i la miseria, enjendradoras de otros mil males que devoran el cuerpo social.

La union al contrario es el mayor cimiento de la dicha de los pueblos: con ella rebosan los tesoros que sirven para aumentar la beneficencia del gobierno, i la abundancia coronada de cosechas se levanta de la cultivada tierra para repartir sus dones. En vez del llanto i la desolacion, disfrútanse la riqueza i el contento; huyen la maldad i la injusticia i los desafueros, i reinan la seguridad i el placer. Practicase el amor fraternal considerando por el ejercicio de esta virtud á toda la especie humana como una familia, i cual criaturas de un mismo padre i moradores de un mismo planeta, bajo cuyo principio se unen los hombres de todos los paises i opiniones, i se concilia la verdadera amistad entre los que de otro modo habrian estado siempre divididos. Buscad la paz llenos de union, dice el Señor, i marchad en pos de ella, por que derogué con mis decretos la lei de los preceptos, i evangelizé la paz á los que estaban lejos i á los que estaban cerca.

Andad siempre en su busca i guardad mis mandamientos, i os daré lluvias en tiempo i la tierra producirá su esquilmo. Comereis vuestro pan en hartura, i sin miedo habitareis en vuestra casa. Dormireis, i no habrá quien os espante. Andad pues en todo solícitos de guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz; i en su hermosura se asentara el pueblo, i en tabernáculos de confianza, i en un reposo opulento. Ejerced la caridad en el seno de la union, i de uno para otro sed amables i condescendientes. Porque la caridad es benigna, no es envidiosa, no obra precipitadamente, ni se ensoberbece. No es ambiciosa ni busca su provecho, ni se mueve á ira, ni piensa mal, ni se goza de la iniquidad. Todo lo sobrelleva, todo lo espera, todo lo soporta, i solo ama la verdad: la verdad que nunca fenece, porque mi galardón va conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras. Porque soi Alpha i la Omega: el primero i el postrero; principio i fin de todas las cosas. Soi la raiz i el linaje de David; la estrella resplandeciente i de la mañana. Sed pues solícitos de guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz. Esto es lo que manda la relijion, lo que previene el Evangelio santo, lo que ecsijen la civilizacion i cultura, lo que el mismo Salvador recomendó al decir mi paz os dejo, mi paz os doi, i la demostracion mas esplicita que podemos hacer á la Reina de los Anjeles, de nuestra gratitud por sus beneficios.

Ahora bien ¿Porqué no llevar á cabo esa union tan decantada en los momentos del peli-

gro? ¿Esa union que salvó la Ciudad de incalculables desgracias, i contra quien se estrellara el poder de un sitiador orgulloso que habria dado la mitad de su sangre por someter á Granada i sepultar en ella todo el entusiasmo que se desplegaba en la Península? ¿Porqué separarse un momento de ese principio salvador, de ese sistema de reconciliacion i Españolismo? ¿Porqué en vez de seguirlo en su sentido verdadero, interpretarlo de una manera siniestra i querer sirva de apoyo para saciar miras de ambicion i dar cima á maquiavélicos i descabellados planes? ¿No bastan los esfuerzos de los Españoles, su constancia i desicion para convencer á los agentes del poder extranjero que la nacion Ibera no permite influencias de parte alguna, sinó que sabe, puede i quiere ser verdaderamente libre, i que acordándose de lo que fué i de lo que vale se colocará en el lugar que la corresponde entre las naciones independientes i poderosas? ¿Porqué ajar su dignidad i su decoro?

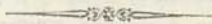
Hombres sin patriotismo i sin virtudes. ¿No visteis al pueblo Español en otra época rechazar las influencias de un rei que tan luego como se apoderó del trono se olvidó del pueblo i de la revolucion que le encumbraran, i solo procuró engrandecer su familia i conservar en ella la preciosa joya que hombres de buena fé pusieran en sus manos? Pues aun le resiste todavía: por que trabajando sin cesar por borrar el recuerdo de su origen revolucionario, i resuelto á sacrificarlo todo con tal de ser admitido en la gran sociedad


de los antiguos reyes, al paso que desvía altiva i despóticamente á sus súbditos, estrecha su amistad con los que mas contrarios se han manifestado á la libertad de la península. De aquí esa fatal oposicion que constantemente hace, no ya á los demócratas Españoles á quienes ódia profundamente; sinó á todos aquellos que no se hallen dispuestos á ofrecerle el objeto de su ambicion, que son los verdaderos patriotas, los verdaderos amantes de la libertad, los hombres verdaderamente independientes.

Hombres sin patriotismo i sin virtudes. ¿No acabais de ver al pueblo Español combatir de una manera inaudita, para sacudir el yugo de otra nacion no menos interesada en su esclavitud? España bajo el gobierno caido era casi una tributaria de la orgullosa señora de los mares; i España aprendió i sabe que solo aspiraba á la dominacion completa para robustecer su amortiguada prosperidad, i recuperar su espirante poderío. Porque la estrella refulgente que iluminara largo tiempo su pais i la elevara á el apojeo de su gloria, empieza ya á eclipsarse. Porque ya no le es propicia la fortuna, i llegada es la época de su decadencia. Porque maldecida por los infelices que careciendo de lo indispensable para la vida, piden un pan que les niega la altiva aristocracia que allí impera, gran parte de sus súbditos esperan un momento favorable para romper los pactos que á ella le unen, i las cadenas cuyo peso le es insoportable.

¿I siendo estas verdades tan ostensibles, á

qué pensar sinó en nuestra felicidad é independencia? ¿Acaso España no tiene en su seno mas elementos que nacion alguna, mas fuertes i robustos, mas apreciables i sólidos, para que hombres inficionados con el crimen pretendan someterla á una dominacion estraña? ¿Creen acaso está lejos el dia en que algun acontecimiento notable llame la atencion de las grandes potencias, i suene para los Españoles la hora del triunfo i de su engrandecimiento? No; el valor, la desicion, el entusiasmo i la santidad de la causa de la libertad del pais, son la salvaguardia de los verdaderos amantes de su patria; i la victoria de los principios democráticos es indudable, porque la familia española ha crecido bajo el influjo benéfico de las leyes constitucionales, baluartes inespugnables de la ilustracion, i los jóvenes son gigantes que patentizaran á la faz del mundo, son hijos de los vencedores de Roma. Vosotros aun amenazados por los mandarines de los gobiernos que nos precedieran, no os habeis dejado supeditar por ninguna clase de sujestiones, i habeis sostenido con decoro i valentía vuestros principios políticos, i de esperar es sigais impávidos el camino de la rejeneracion, para llegar al término que os propusisteis á el lanzaros en la arena de la santa insurreccion que hasta la consumacion de los siglos eternizará vuestro nombre. He concluido.



scmos. Señores; hemos llegado á una época en que el pueblo vé, piensa i conoce. Verdad que ya no se llaman vasallos á los hombres del pueblo, pero se han visto tratados como esclavos, perseguidos sin razon, i ultrajados sin justicia. Verdad que despues de mil revoluciones en que el poder soberano de los pueblos ha triunfado del poder usurpado de los déspotas, ya no se llaman ábsolutos los reyes; pero han faltado á sus palabras, i rasgado sin pudor las venerandas leyes. Verdad que la luz de la intelijencia ha hecho imposible la estabilidad de los tribunales de recordacion odiosa; pero en cambio se han visto perseguidos de muerte los hombres de mas acrisolada virtud, satisfechas ruines i mezquinas venganzas, i aun encubiertas bajo la ejida de la lei, la inmoralidad, la seducion i el crimen. Verdad que los bienes de la multitud no son ya el patrimonio de unos cuantos magnates; pero la multitud suda i se afana para acrecentar su bien estar; i todo se lo arrancan de las manos, i todo desaparece, i solo unos cuantos monopolistas atesoran á la sombra de la popularidad, ó se pasean en carroza i en ella ostentan lo que al infeliz pueblo arrebatada la mano del crimen i de la injusticia. Verdad en fin que gloriosamente sacudió el pueblo repetidas veces un ominoso i pesado yugo; pero ni la revolucion se llevó á cabo, ni ha visto planteadas

economías, ni restablecidas las instituciones. Evitar pues que semejantes males se reproduzcan, es vuestra misión en la sociedad. Tended una mano de protección á ese pueblo que tan generosamente salvó del mas horroroso naufragio la nave del estado, i ha abierto una senda por la que no debeis dudar un momento entrar en pos de los fecundos manantiales de la felicidad. Emplead vuestros esfuerzos en preparar la marcha rápida á la prosperidad del pais, dando á las leyes, á la justicia i á la razon el impulso necesario para gozar el fruto de tantos i tan grandes sacrificios prestados; á fin de que no caiga sobre vuestras cabezas la responsabilidad, ni la ecsecracion pública manche las glorias que habeis adquirido en defensa de la justa causa proclamada; sinó que por do quiera os acompañen las bendiciones de vuestros subordinados.

Ciudadanos, Nacionales de todas armas: la desunion solo trae consigo la corrupcion de las costumbres políticas; esa descarada vileza que mendiga á los pies del poder; esa falta de virtudes que todas las parodia segun el momento i la necesidad; esa charlanería de voces i de opiniones; indiferencia, relajacion de todo vínculo social, aislamiento de los intereses, ambicion bajo todas las formas, ostáculos en todas las carreras, falta de honradez por todas partes, i traidores en todas ocasiones. Para evitar este jermen de desolacion i desgracia, pese una balanza el derecho del hombre i sus acciones en sociedad, que son las que constituyen la seguridad comun, porque

se establece la equidad i la justicia, i se conserva el órden para bien de los estados. Reine la union i acabareis de consolidar la grandeza, esplendor i poderío de esta nacion valiente, rica i envidiada de todo el mundo; cumplireis con un deber sagrado que ella ecsije de todos como madre; que inspira la naturaleza, i prescribe la religion. La union os dió el triunfo contra el enemigo comun; la seguridad individual, el goce de vuestros derechos, i de aquellos dulces consuelos que en sí contiene la reunion de la gran familia, entorpecida por denominaciones odiosas que fomentaran los enemigos del reposo público. Union sea vuestra divisa; fraternidad vuestro constante anhelo, concordia i paz los indisolubles lazos que para siempre afiancen el órden i la felicidad de la patria. Conservaos en la línea que os habeis trazado sin que ningun ataque pueda desviaros de ella; i agrupados en rededor de la bandera nacional que teneis enarbolada, vencereis á los que confundiendo la libertad con la licencia, sobreponiendo el vicio á la virtud, la arbitrariedad á la lei; el esclusivismo i los desafueros á la reconciliacion proclamada, imprimen sobre un movimiento el mas heróico, el sello de la infamia i del deshonor. Sed vijilantes de la situacion que habeis creado, teniendo presente, que el pueblo es mui desgraciado cuando no le hacen mella las demasías ni los abusos de los depositarios del poder: porque entonces cual cuerpo moribundo vá cayendo en aquella especie de letargo mortal, síntoma evidente de su muerte ci-

vil: entonces no es mas que una tierra endurecida é inculta, en la cual por mas que se derrame el precioso licor de la verdad se desliza sin fecundarla. Sed vijilantes de esa situacion porque fuísteis los primeros en proclamarla, i los á cuya constancia i sufrimiento debe su ecsistencia: porque sin vuestro denuedo i firmeza habria sido sofocada en su cuna, i experimentado habriais las funestas consecuencias del encono i venganza del poder que á ninguno hubiese perdonado. Si el incomparable mérito que habeis adquirido ha quedado en la oscuridad sin obtener una justa recompensa, i vuestro arrojo i valentía no han hecho mas que una impresion momentánea, como los sonidos armoniosos de un instrumento que deleitan el instante en que se escuchan i luego se olvidan, vivid en la confianza, reine en vuestros pechos la dulce satisfaccion, de que habeis cumplido esactamente vuestros deberes; os habeis hecho dignos de la consideracion nacional; merecis bien de la patria, i sois acreedores á la gratitud de todos los Españoles; i mengua i baldon sería para los liberales de Granada abandonar la posicion inespugnable en que se han colocado, llevando la corona de la primacía en el alzamiento noble que á la libertad i á la reina ha preservado de las garras de un poder tiránico i usurpador.

Acojeos á esa respetable enseña de nuestras antiguas glorias, i ved en ella el símbolo del patriotismo, de la nacionalidad, del noble proceder de nuestros padres. España fué bajo sus auspicios

libre é independiente, i lo será si imitais el ejemplo de los que á su sombra estinguieron el mas abominable despotismo. I si aun quedasen enemigos que temer, disputaos cual atletas vigorosos el honor de ser los primeros en abatir su orgullo, i lograr la palma de oro, el ramo de la oliva santa, i la corona del triunfo. Contad con ese ejército virtuoso cuya sangre vertida en el campo del honor es la mayor garantía que ofrecer puede, porque su causa es la nuestra; sus derechos son los mismos, i con nosotros han reparado la victoria ó la muerte. Ese ejército que nacido del pueblo i por él alimentado acaba de enseñar á los tiranos que es para el pueblo, i que su fuerza jamas podrá servir en adelante para sostener inícuas i vanas pretensiones de pandilla, ni retrasar un solo punto la marcha de sus conciudadanos por la senda de la independenciam nacional. I sin perder de vista á nuestros hermanos que han perecido en tan árdua i difícil empresa, consagrándoles lágrimas de dolor i rogando por el eterno descanso de sus almas, demos gracias una i mil veces á la Reina de los Angeles nuestra patrona por que á su amparo es debida la salvacion de la Ciudad, i con ella el triunfo de la causa santa de la libertad. Eterna sea nuestra gratitud por su misericordia; i gravados en nuestro corazon sus beneficios, seamos solícitos de guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz; i al modo que los astros nocturnos pierden su esplendor luego que el sol atravesando los hermosos colores de la aurora se ostenta con mag-

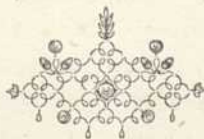
nificencia i vibra rayos, así á la presencia de nuestra union i firmeza desaparecerán cuantos obstáculos se oponen á la prosperidad; i repitiendo llenos de entusiasmo « hemos salvado nuestra patria » descansaremos en las delicias de la paz, i en tabernáculos de confianza, i en el reposo opulento que Dios tiene prometido á los pueblos virtuosos.

Augusta patrona de Granada: el cielo abre sus puertas en este momento i hasta nosotros descienden las centellas de su Divino fuego, i nos trasmiten sus sagrados cánticos. Un acento armonioso mil veces mas dulce que el del anjel de Miltón cuando apaciguaba las tempestades i hacia cesar la ajitacion de los bosques, nos anuncia, que madre predilecta del Altísimo elejida ante todos los tiempos i destinada á proteger á los redimidos con la sangre del inmaculado cordero, sois el iris de paz que nos anunció la serenidad en los dias de la mayor amargura. Gozaos pues instrumentos de alegria, preclarísima vírjen, adornado templo de divina gloria, palacio del rei del cielo, tálamo en que el verbo se desposa con nuestra humanidad, i escojida de Dios antes que engendada. Bajada del cielo compuesta por la omnipotente mano de la sabiduría increada, sois adorada de todo el orbe. De lejos vendrán las naciones i con ricos presentes tributarán en vos al Señor todo obsequio, i tendrán vuestra tierra como santa; porque sus puertas son edificadas de záfiro i esmeraldas; de piedras preciosas todos sus muros, i en su recinto se canta el aleluya. Ben-

dita sois entre todas las mujeres; bendita os llaman todas las jeneraciones; os honran los reyes, reverencian los príncipes, alaban los justos, acompañan las vírjenes, i todos os tienen por Señora; i el pueblo Granadino os aclama su especial i singular protectora, i á vos sola consagra las demostraciones de gratitud por las victorias alcanzadas contra los enemigos de la patria.

Dirijid pues una mirada de ternura á vuestros hijos: vedlos en vuestra presencia llenos de humildad haciendo ostensible su religiosidad, i dando un testimonio nada equívoco, de que esas mismas armas con que han defendido su libertad é independencia estan prontas para confundir á los enemigos de vuestro nombre santo; á los hipócritas i mentidos cristianos cuya falsa virtud ha introducido tantos males en el seno de la religion, que como herencia nacional i paterna profesan á la faz del orbe. Llenos de veneracion i santo respeto, os presentan el incienso del agradecimiento con puro corazon i alma sensible; i confian en vuestra singular proteccion para la completa pacificacion del estado, para la prosperidad del pais i la salud de su inocente Reina. Sed propicia i atended á sus ruegos; fieles patriotas i buenos ciudadanos, han vencido inimitables los mas fuertes ostáculos para recuperar la libertad que vuestro hijo les concedió como hombres; conservadles este don precioso, esta margarita incomparable, i no permitais se vierta de nuevo la sangre de los Españoles. Llenos de constancia heróica han sufrido los desastres que les

proporcionara la mano incendiaria de un tirano, i han presentado el cuello con valor á su amenazante cuchilla; aun hierve i humea la sangre de las víctimas inmoladas á su desesperacion i último esfuerzo; murieron, empero cumplieron sus deberes, i á vos os toca darles la recompensa. Haced que los Españoles todos conozcan los males que sus horrendas divisiones han causado, é infundid en todos el verdadero espíritu de union, de caridad i de amor patrio, para que bendiciendo constantemente vuestro nombre, seamos felices en el seno de la paz i dichosos en la eterna Bienaventuranza.



1852

1853

1854

1855

1856

1857

1858

1859

1860

1861

1862

1863

1864

1865

1866

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900

